



Título: Cumulonimbus

Autora: Flor Arias

Editorial: Killa Producciones

Año de publicación: 2014

Lugar de edición: Salta

Número de páginas:

## **CUMULONIMBUS, LA DETONACIÓN DE LA NUBE**

**Julieta Colina**

Tenés que verme buscando algo en qué creer. Tenés que conocerme demolida por la impotencia, es sorprendente lo monstruosa que puedo llegar a ser.

Flor Arias

A partir de las primeras décadas del nuevo milenio, la escena literaria de Salta y de la región estuvo cada vez más influenciada por las renovadas tecnologías de comunicación y por tendencias vinculadas a la circulación de material literario de producción independiente y artesanal. En este contexto, surgieron voces de escritores y escritoras que, además de producir tensiones con los mecanismos más formales de publicación, recrearon la palabra poética poniendo especial foco en las potencialidades del lenguaje cotidiano. Las estéticas y apuestas literarias fueron muy diversas, aunque en su mayoría podemos notar recorridos alternativos por los espacios urbanos y aproximaciones, por distintos medios, a la representación de la oralidad. Esto aportó a una reconfiguración de la provincia y sus modos de habitarla.

Flor Arias (Salta, 1988) se presenta a sí misma como una “ladrona compulsiva de libros y discos ajenos” que trabaja en el área de la comunicación digital, aunque proyecta una vida en la cual dedicarse de lleno a la poesía. Los primeros escritos fueron conocidos por su actividad como bloguera ([bajounanube.blogspot.com](http://bajounanube.blogspot.com)), mientras que *Cumulonimbus* (2014), de editorial Killa Producciones, es la primera aparición impresa de sus textos.

Posteriormente publicó *Desabrigada* (2017), de editorial Cuaderno de Elefantes y participó en distintas antologías y festivales/encuentros de poesía. La obra de Arias construye, desde el punto de vista de su formato y circulación, un rumbo especial desvinculado de las editoriales comerciales o los concursos literarios provinciales. Con la auto publicación vía redes digitales y las editoriales caseras y artesanales, su camino por el mundo de las letras se proyecta libre de ciertos condicionamientos y formalidades de la tradición editorial. De esta manera, su poesía fue tomando cuerpo con un estilo autónomo, auténtico y con la frescura de una nueva forma de encarar la vocación de la escritura en el siglo XXI salteño.

El poemario *Cumulonimbus* se originó como bloques de versos no necesariamente amoldados a los géneros canónicos de la literatura, ya que conjuga el verso libre, muchas veces de carácter narrativo, con la prosa poética. Se trata de retazos de historias o imágenes de la vida que se fugan del interior del yo de una forma espontánea, inmediata, genuina. Emerge con estos versos una voz distinta; la respiración de una chica en Salta que usa las palabras para construirse nueva y ajena a los moldes locales que determinan el perfil de mujer y de poeta.

Acaban de arrancarme  
la peor de las raíces,  
la que te deja tranquila,  
que te deja parada siempre  
en el mismo lugar  
te hace sentir la más común,  
sin penas ni glorias, corriente.  
Puede ser, pero soy vacío,  
llena de hojas secas  
que no hacen más  
que sonar como un grito.

La pregunta a la que responde el poemario es claramente existencial y se resuelve nombrando o contando lo diario desde una perspectiva interna constante. El paseo urbano en una bicicleta rosa, ese tránsito cotidiano y reflexivo por las calles, la casa y los recuerdos, es el recorrido que emprende un sujeto enunciativo en plena construcción/certificación/replanteo de su identidad.

Estoy jugando conmigo

imaginando ser vos,  
dejando de ser agua,  
volviendo  
a ser lo que después  
se va por el resumidero  
y nunca más me vuelve a ver.

La escritura es una forma más de salir al espacio circundante y se vale de la mirada fotográfica o fílmica para recolectar las sensaciones que el camino va desparramando. Esas imágenes forman a una persona que se busca entre esperanzas y dolores. La ciudad es amada y odiada: aloja al mismo tiempo la ilusión del saludo fugaz y contenedor como también la frustración de saber que ninguna calle es inocente, porque todas están regidas por las redes condenatorias de los poderosos. Por otra parte, esos recorridos también son luchas. La palabra no sólo es una toma de postura moral y estética frente al mundo sino que se convierte en una forma de militancia activa. La poesía que declara, que denuncia, que afirma ideales colectivos, que concreta reivindicaciones sociales, que es dicha por una voz que se emancipa a sí misma, logra armar una Salta distinta:

En un día,  
Les devolvimos,  
la sangre que perdemos  
al parirlos.  
Les clavamos un carrito choripanero  
en su plaza oligarca.  
Se la copamos y  
a ustedes  
les armamos un plenario  
de trabajadoras,  
tomápavó.

La palabra, el poema, es invitación a recorrer ese espacio de múltiples caras y reconocer allí latidos hastiados o esperanzados

Somos  
mi amor

y yo, aprendiéndonos.  
Jugando,  
no esperes nada de mí.

La poeta juega y usa el poder de las palabras “comunes”; pero escribe mientras explota, mientras expulsa de su interior el aire cálido y húmedo que comprime la oscura nube contenida. Sale así, desde adentro, como lluvia de versos, de imágenes fracturadas que moldean una forma de mirarse en el mundo. Estalla y es una mujer antihéroe, imperfecta, enredada, harta, enamorada, asustada, vacilante, aburrida, distinta.

Soy una yegua  
que anda contenta  
últimamente.

Adentro le queda el vacío que intenta no pensar, disimular que piensa; quedan hojas secas que gritan como grillos.

Soy imperfecta  
poco femenina  
tengo voz  
gruesa, pero  
me gusta  
mi forma de decir/las cosas.

La vida contenida detona para transformar la ciudad y volverla personal e íntima. El espacio externo se invade del interior de esa mujer, y la palabra se renueva; se renueva la pantalla, el papel y el mundo.

Cada uno de mis órganos gotea y huele a jabón de lavanda,  
aunque por ahí limpiar tantas cosas  
no convenga,  
ya que a veces la suciedad  
de los pensamientos es la que me lleva  
a cometer esos actos de locura  
que hacen que

todo tenga un poco más de sentido.

*Cumulonimbus* impacta en el registro de libros publicados en Salta porque aporta una renovada forma de escritura que se aferra a la sencilla profundidad del lenguaje cotidiano. Hace aparecer la ciudad en trazos de vida urbana dibujados por la oscura inocencia de la mirada joven; un gráfico de situaciones que muestran cómo más se puede decir y vivir aquí la existencia.

No nos merecemos  
vivir en  
el mar,  
somos tontos  
que creen en  
las emociones.  
Por eso,  
estamos amontonados  
bajo los cerros.  
...  
Al fin de cuentas,  
esos cerros,  
van a estar siempre ahí.  
Es lo que  
nos merecemos.

Las palabras, para ello, se disponen en un nuevo diccionario que ordena los significados útiles de las cosas buscando algo en qué creer. La ciudad y la palabra se refundan, en medio de querencias y de reclamos, de bondades y criminalidades que vale la pena transitar.

**Julieta Colina** es profesora en Letras por la UNSa y becaria doctoral del Conicet. Participa en proyectos de investigación vinculados a la producción literaria del noroeste argentino y sus estudios actuales se orientan a la literatura producida en la provincia de Salta en el marco de formatos editoriales independientes y nuevas tecnologías de circulación.